

## **CULTIVOS AGROINDUSTRIALES**

La agroindustria en la región se ha desarrollado fuertemente vinculada a élites económicas nacionales y poderosos actores externos que, acuerpados por el Estado, han establecido o promovido condiciones institucionales favorables para su desarrollo, en detrimento de los sectores más vulnerables, especialmente campesinos e indígenas, produciendo además fuertes impactos ambientales y conflictividad social.

La matriz histórica de la agricultura centroamericana ha supuesto la existencia de dos grandes sectores. El especializado en monocultivos para la exportación, que se establece en el siglo XIX y se concentra en productos generados exclusivamente en zonas tropicales (café, banano, algodón, caña), el cual ha contado con las mejores tierras de cultivo y concentra la tierra en pocos propietarios vinculados tradicionalmente a las élites económicas nacionales. El otro sector, está formado por pequeños productores enfocados en la producción de alimentos para el autoconsumo y consumo interno, estos forman el grueso de productores de la región y desarrollan su actividad en tierras de mala calidad. Una buena parte de estos productores no tienen seguridad de la tenencia de la tierra y su acceso a tecnología y mercados es limitado (Baumeister, 2004).

Desde finales de los noventa se observa una nueva expansión de cultivos como la palma aceitera, la caña de azúcar y otros no tradicionales, con fuerte incidencia en los territorios de la región, lo que da lugar a nuevos ciclos de acaparamiento y despojo de tierras a campesinos e indígenas (Edelman y León, 2014). Además de producir impactos ambientales por la deforestación, la destrucción de ecosistemas frágiles y la contaminación de suelos y agua debido al uso intensivo de agroquímicos (Davis y Díaz, 2014). Estas dinámicas generan conflictividad en los territorios y profundizan la desigualdad, inseguridad alimentaria y la vulnerabilidad socio ambiental de la población más pobre.

Las actuales preocupaciones por la sostenibilidad y el cambio climático están dando lugar a replanteamientos en las formas de producción de la agroindustria, que sin embargo dejan muchos desafíos para la gobernanza territorial.

### **Balance de impactos de la Agroindustria en la región**

Desde sus inicios los cultivos agroindustriales han moldeado la institucionalidad y la infraestructura de la región para acomodarlas a sus intereses, han incidido además en la configuración del paisaje agropecuario y rural. La motivación principal de las reformas liberales a finales del siglo XIX fue “liberar” tierras y trabajo para la producción de café, posteriormente las empresas bananeras estadounidenses, apostaron a la modernización de infraestructura (especialmente líneas férreas, puertos, carreteras y la generación eléctrica) para desarrollar tierras “vacías” en el Litoral Caribe y generar nuevas fuentes de ingresos mediante aranceles de exportación y concesiones (Edelman y León, 2014).

El modelo agroexportador privilegió la propiedad privada, fomentó la desposesión y alentó la concentración de la tierra para estimular grandes plantaciones de monocultivos. La agroexportación demandaba abundante mano de obra barata para las temporadas de cosecha, dejando sin opciones laborales a los campesinos durante el resto del año, propiciando la migración de pobladores, en buena parte hacia tierras marginales y laderas, así como una serie de prácticas degradantes en las zonas más frágiles (Cuéllar et al., 2017). En el caso de las bananeras el gran capital de origen extranjero requirió reclutar mano de obra de zonas altas de Guatemala y otros territorios de Honduras, El Salvador y

Costa Rica, también promovieron la movilización internacional de trabajadores hacia las tierras bananeras, siendo Jamaica la principal fuente de abastecimiento (Samper, 1993).

La expansión de estos monocultivos, ha derivado en la disminución de hectáreas para la producción de alimentos, propiciando condiciones de desigualdad para los campesinos, con limitadas posibilidades de mejorar sus medios de vida, al emplearse en las agroindustrias en forma temporal con bajos salarios. Mientras que el resto del año se dedican al cultivo de subsistencia y a trabajos no agrícolas de baja remuneración (comercio informal, vigilancia, etc.).

A los procesos de despojo de productores de granos básicos y concentración de tierras, se agrega la creciente deforestación y destrucción de ecosistemas frágiles, intensificación del uso de agroquímicos y madurantes, contaminación de aguas superficiales y subterráneas, disminución en la disponibilidad de agua a nivel territorial, y la degradación de suelos y una considerable presión para el avance de la frontera agrícola (Davis y Díaz, 2014).

Las reformas agrarias intentaron resolver o mitigar esta problemática; pero a la larga propiciaron la venta y fragmentación de la propiedad del sector reformado. Por ejemplo, en los años setenta, las fértiles tierras del Bajo Aguán, pasaron a manos de 54 cooperativas de pequeños agricultores, sin embargo, en los primeros años del siglo XXI líderes de cooperativas en alianzas con ciertos empresarios iniciaron un proceso de corrupción y violencia que resultó en la pérdida de las tierras de las cooperativas, que pasan a manos de terratenientes poderosos, revirtiendo los derechos alcanzados por los pequeños productores que vuelven a ser jornaleros de grandes plantaciones y empresas exportadoras. Este proceso de reconcentración de tierras, también da lugar a serios conflictos por la ocupación de plantas industriales y toma de tierras por parte de los afectados (Oxfam, 2011).

El caso del Bajo Aguán, también muestra como en un contexto marcado por políticas de liberalización comercial, las tierras reformadas se convirtieron en un preciado recurso para nuevas inversiones relacionadas con la expansión de cultivos como la palma aceitera, la caña de azúcar y otros cultivos agrícolas no tradicionales (Gómez, et al., 2013). Otro factor que promueve dicha expansión se vincula a la ampliación de inversiones para la producción de agrocombustibles, como respuesta a los problemas de emisiones de gases de efecto invernadero, así como también a la constante alza en los precios del petróleo a nivel internacional (Davis y Díaz, 2014).

La caña de azúcar se ha visto favorecida por los tratados de libre comercio, también se han abierto nuevos mercados para su comercialización, a través de la fabricación de etanol y subproductos derivados del proceso como el bagazo de la caña, utilizado para producir energía eléctrica considerado renovable, lo que permite entrar en el mercado de los agrocombustibles. Un reciente informe del IPCC (2019) sugiere que, la gestión de las actividades relacionadas con la bioenergía debe ser extremadamente cuidadosa con miras a evitar riesgos para la seguridad alimentaria, la biodiversidad y problemas de degradación de la tierra.

La transición hacia modelos económicos más diversificados durante las décadas de los 80 y 90, también ha fomentado la agroindustria con una variedad de nuevos productos agrícolas especializados (además de algunos de acuicultura), los que se han desarrollado en la región con el activo apoyo de gobiernos, la cooperación internacional y los bancos multilaterales, los cuales han tenido un mayor dinamismo en Guatemala y Costa Rica. Estos productos se desarrollaron para vincularse con mercados “niche” exigidos desde cadenas de supermercados norteamericanos y europeos, pero también de forma creciente desde centros metropolitanos en Centroamérica, que incluyen cultivos como melones, sandía, piña, aguacate, papaya, naranjas, manzanas, melocotones, pepinos, entre otros (Davis y Díaz 2014).

La expansión de la agroindustria plantea oportunidades y amenazas para los territorios rurales de la región. Por una parte, se puede considerar impactos positivos la generación de divisas y fuentes de empleos, muchas inversiones en infraestructura complementan estas inversiones, promoviendo ventajas para las zonas rurales, como mejores vías de comunicación. Por otra parte, incrementan la presión sobre la tierra, recurso del que depende la seguridad alimentaria de millones de personas en la pobreza, muchas inversiones se producen todavía a partir de desposesiones, engaños,

violaciones de los derechos humanos y destrucción o afectación severa de los medios de vida y recursos naturales (Oxfam, 2011).

El agua, elemento vital para la agricultura, es ya más escasa que la tierra y es un factor que impulsa inversiones en tierra (Oxfam, 2011). Existen algunas regiones donde la dotación limitada de agua ha restringido la expansión de la oferta agrícola y aumentado la competencia entre los usuarios de este recurso como en la planicie costera de El Salvador a partir de la expansión de la agroindustria cañera. Quienes no pueden acceder agua para riego, están sujetos a producciones de secano, dependen de variaciones climatológicas (especialmente inundaciones o sequías), afectando el rendimiento de los cultivos o generando pérdidas totales (Boucher, 2015). Históricamente, la situación de crisis por la escases de agua y la lucha por la tierra, han sido detonadores importantes de conflictividad social.

## Agroindustria y gobernanza territorial

No solo en la región centroamericana, sino a nivel mundial, los cultivos agroindustriales ostentan una reputación cuestionable, por los problemas socioeconómicos y ambientales que generan. Además, hay que considerar el conjunto de relaciones sociales e institucionalidades que promueven y reproducen condiciones de desigualdad y exclusión. En su mayoría, los cultivos agroindustriales han sido el patrimonio de élites, favorecidas por el Estado, cuyo interés predominante parece ser los beneficios económicos, sin importar las implicaciones sociales y ambientales.

En consecuencia, estas élites se implican en la concentración de recursos, así como en la mayor integración vertical de las cadenas productivas, que no deja espacio para una sana gobernanza, pues deciden sobre las variedades, facilitación de crédito, asistencia técnica, preparación de suelos, siembra, organización de la cosecha, transporte, comercialización, etc. Lo que se traduce en un control más concentrado sobre el proceso de producción y comercialización (Araiza et-al., 2009; Detsch, 2018).

En busca de una mayor eficiencia se promueve modelos de gestión de conocimiento, excluyentes y elitistas, generando una cada vez mayor dependencia tecnológica, de las transnacionales. Moldea la institucionalidad del Estado para su propio beneficio y la marginalización de la pequeña agricultura, la que se ve relegada a programas para la subsistencia como estrategia para contener los momentos de crisis. La conflictividad se incrementa en la medida en que los cultivos agroindustriales ganan terreno a las tierras campesinas e indígenas, por ejemplo, las zonas consideradas apropiadas para la conversión a caña de azúcar y palma aceitera en Guatemala, son también las registradas por la Secretaría de Asuntos Agrarios (SAA) como las de mayor nivel de conflictividad por la tierra (Frajedas, et al., 2008).

Aunque existen experiencias en las que los cultivos agroindustriales (incluidas las instalaciones de procesamiento) están en manos de cooperativas beneficiarias de las reformas agrarias, lo que reduce o elimina los problemas sociales, y mejora la gobernanza, no elimina las implicaciones negativas para el entorno, derivadas del paradigma tecnológico que heredaron (degradación de suelos, uso irracional del agua, contaminación por agroquímicos, erosión genética, etc.). Obviamente estos casos son la excepción no la regla.

Una serie de condiciones ambientales y políticas ha incidido en impulsar cambios en la forma de producción de la agroindustria. Por una parte, el cambio climático afecta negativamente el rendimiento y la rentabilidad de los cultivos; hay un incremento marcado de la conflictividad asociada a la expansión de los monocultivos por el desplazamiento o despojo de las poblaciones campesinas e indígenas, así como las denuncias de afectación a la salud humana y los ecosistemas por parte de movimientos de defensa del territorio afectados y campañas internacionales. Por otra parte, una mayor conciencia de los consumidores en los países desarrollados alrededor de los costos sociales y ambientales de ciertos productos de consumo como el azúcar, aceite de palma, etc.

La agroindustria se abre al discurso de la sostenibilidad a través de la adopción de buenas prácticas, el cumplimiento de normativas ambientales o la adopción de sellos o certificaciones de sostenibilidad y alianzas con pequeños productores que todavía parecen de alcance limitado. Por otra parte, los países de la región están comprometidos con la protección

del medio ambiente, cambio climático y el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en este sentido la gran importancia de los cultivos agroindustriales para la economía regional hace inevitable su transformación social-ecológica (Detsch, 2018).

La ruta de la agroindustria sostenible es aún muy reciente en Centroamérica y tiene pocos impactos en los territorios, sin embargo, hay que poner atención a si realmente logra establecer nuevas lógicas de producción que puedan trascender a las políticas públicas de modo que superen las formas excluyentes e insostenibles que han sido la base de la reproducción de la agroindustria hasta la fecha.

## Implicaciones para una agenda de diálogo e investigación

Al revisar la trayectoria de la agroindustria en la región, es difícil pensar que los cultivos agroindustriales puedan desarrollarse sin todas las implicaciones negativas que generan en la actualidad, a menos que se rijan por una institucionalidad distinta; sin embargo, tampoco puede dejarse de lado el hecho de que puedan abrirse nuevas visiones empresariales más inclusivas y acordes con los desafíos actuales en términos climáticos y socioeconómicos. Una serie de preguntas, a manera de desafíos surgen en esta línea, las cuales son una forma de promover una reflexión más amplia para esta problemática.

¿Existe evidencia empírica que muestre en estos cultivos una gobernanza de mayor inclusión?

¿Hasta dónde las iniciativas de Responsabilidad Social Empresarial o las certificaciones, pueden convertirse en herramientas para cambiar la situación actual?

¿Existe voluntad de parte de los actores de la agroindustria y del Estado para cambiar estas prácticas?

¿Es posible dinamizar la producción local e integrar a los productores locales en los eslabones clave de las cadenas, no solo en el último como proveedores de materias primas?

¿Pueden los agroecosistemas de las plantaciones agroindustriales, dar el salto de calidad hacia sistemas de mayor diversidad y mejor compatibilidad con el entorno, para beneficiar la oferta de servicios ecosistémicos?

¿Qué se necesita para que los cultivos agroindustriales, se conviertan en piezas clave para la restauración de ecosistemas y paisajes?

¿Cuál será su viabilidad, con la acentuación del cambio climático?

## Referencias

- Ariza, P., et al. (2009). *Agrocombustibles. ¿Otro negocio es posible?* Capítulo 4. Deuda Ecológica de los Agrocombustibles. España.
- Baumeister, E. (2004). *Transformaciones agrarias en América Central a fines del siglo XX*. San José. FLACSO-Costa Rica.
- Boucher, F. (2015). *Nuevas tendencias y perspectivas de la agroindustria centroamericana*. V Foro Centroamericano de Agroindustria.
- Cuéllar, N., et al. (2017). *Dinámica de exclusión y degradación ambiental en El Salvador*. San Salvador. PRISMA.
- Davis, A. y Díaz, O. (2014). *Institucionalidad y gobernanza en el Corredor Seco Centroamericano*. San Salvador. PRISMA
- Detsch, C. (2018). *La transformación social-ecológica del sector agrario en Latinoamérica*. Pasos y Claves. Friedrich-Ebert-Stiftung en México.
- Edelman, M. y León, A. (2014). *Ciclos de acaparamiento de tierras en Centroamérica: un argumento a favor de historizar y un estudio de caso sobre el Bajo Aguán, Honduras*. Anuario de Estudios Centroamericanos, Universidad de Costa Rica, 40: 195-22
- Frajedas, A., Alonzo, F., y Durr, J. (2008). *Caña de azúcar y palma africana: combustibles para un nuevo ciclo de acumulación y dominio en Guatemala*. Recuperado 10 de junio de 2019, de [http://omal.info/IMG/pdf/cana\\_palma\\_acumulacion\\_y\\_dominio.pdf](http://omal.info/IMG/pdf/cana_palma_acumulacion_y_dominio.pdf)
- Gómez, I. et al. (2013). *La Agricultura Familiar en Centroamérica: Una apuesta estratégica frente a los desafíos de los territorios rurales*. Documento de trabajo. San Salvador.
- IPCC (2019). *La tierra es un recurso decisivo para la solución al cambio climático*. Comunicado de Prensa. Recuperado de: <https://unfccc.int/es/news/ipcc-la-tierra-es-un-recurso-decisivo-para-la-solucion-al-cambio-climatico>
- Oxfam (2011). *Tierra y poder. El creciente escándalo en torno a una nueva oleada de acaparamiento de tierras*. CRECE-OXFAM.
- Samper, M. (1993). *Café, trabajo y sociedad en Centroamérica (1870-1930) Una historia Común y Divergente*. Capítulo 1. Historia General de Centroamérica. Madrid. España